(Francia)

ORACION A SAN MIGUEL

ASCENSIÓN en un alba de rumorosa luz,
creía yo...
Vuelo de plomo fué bajo un cielo de caos.
La presunta embriaguez del batir de las alas
se mudó en una masa de palpables tinieblas.

¡No cedas!—*desafían el ojo y la mano,*
y el hielo destellante recubre las entrañas—;
¡no cedas que al final de este efímero instante
tú serás el relámpago eterno
y esta hora que pasa no es más que loca espera,
Cayendo estás: arráncale su máscara al Instante
y gusta desde Ahora tu sombría grandeza.

Mas el corazón siente en sus abismos la amargura de un
fruto de muerte.

Pero el corazón, de acuerdo con el nombre profundo que le
fué dado,
adivina bajo su fúnebre latido
el ondear dorado de una sombra de luz,
ala de zafir,
voz portadora de ecos de una patria que lloro...

Hermano, abrázame y respira sobre mi rostro yerto.
Viva llama, vibrando a la armonía del Altísimo Silencio.
En la quebrada abierta en mí por la Nada,
asciende como cántico de amor.
Gran Hermano, inmenso corazón al Don acordado,
de los coros concertador,
del abismo vencedor,
ilumine mi noche el centelleo de tu alegría multicolor.

(Traduce F. C. del N. J.)

F. MICHEL-MARIE DE LA CROIX, O. C. D.